

Ayer conocí al chófer de Robert Maxwell

*y otros relatos
con nombre propio*

Juan Domínguez Lasierra



***Ayer conocí al chófer
de Robert Maxwell
y otros relatos con nombre propio***

***Ayer conocí al chófer
de Robert Maxwell
y otros relatos con nombre propio***

Juan Domínguez Lasierra

Literatura

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Juan Domínguez Lasierra

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Diseño de la cubierta: David Guirao
Colección Literatura, n.º 17
Director de la colección: José Luis Calvo Carilla

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-350-2

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1727-2021

A Ana María Navales, siempre

Nota explicativa

Seleccionar mis cuentos... Qué difícil, cuando suelo decir que todas mis criaturas, incluso las menos dotadas, son para mí igualmente queridas. Pero la vida exige escoger, y este asunto literario, también. Todos estos relatos parten de hechos reales, de ahí los nombres propios que aparecen, con desarrollos que solo en una mínima proporción son ficticios. Esa mínima proporción que les permiten pasar por cuentos y no por crónicas. Aunque la realidad de la vida pueda ser tan asombrosa o más que cualquier ficción imaginada.

«Ayer conocí al chófer de Robert Maxwell» nace de un taxista charlatán. No sé si más charlatán que yo, o a la inversa. En todo caso, de mi curiosidad por las vidas ajenas y de la convicción de que todo el mundo tiene algo interesante que contar. Y si la historia tiene algo que ver con un famoso personaje como Robert Maxwell el interés se multiplica. Es un relato con nombre propio, como otros de esta selección. Y se lo dedico al taxista: qué lástima que en la dedicatoria no pusiera más que sus iniciales, porque ahora ya no recuerdo su nombre. Esa R. inicial ya no sé si es Rafael, Ramón o Raimundo. No, Raimundo no era, lo recordaría. Lo escribí en enero de 1999, cuando iba a visitar a una querida amiga, Marian, que pasaba

sus últimos días en el Hospital San Juan de Dios. Este relato, nacido de la curiosidad, no puedo dejar de asociarlo al adiós de Marian, que fue escritora y pintora.

«El día en que Fátima estrechó la mano de Omar Shariff» tiene una vivencia de mayor recorrido. Conocí a Fátima cuando andaba por las inmediaciones del Pablo Serrano, pidiendo dinero. Iba muy bien vestida, y tenía una prestancia que desmentía su condición de pedigueña. Hablamos en varias ocasiones, y me contó que procedía de Egipto y que por un cúmulo de adversas situaciones había acabado en Zaragoza, en la más absoluta miseria. Su único recuerdo luminoso, que conoció a Omar Shariff y que consiguió estrecharle la mano. Se le iluminaba la cara. Pero un día, mayo del 99, al pasar por el museo del paseo de María Agustín vi varios coches de la policía, y una ambulancia, y cómo se llevaban en una camilla el cuerpo yerto de Fátima, encontrado en el callejón que linda entre el museo y el bloque de edificios anexo. Cuando pienso en ella solo recuerdo su rostro iluminado, su prestancia heredada de otros tiempos, sin duda mucho mejores.

«La noche que cené con Salman Rushdie» parte de un hecho real que deriva hacia un final en consonancia con una amenaza: la del escritor indio condenado a muerte por el fundamentalismo islámico. Compartí con un grupo de escritores y editores, en Barcelona, una cena con Rushdie, en junio del 99, y aquello me sirvió de pretexto para imaginar una ficción en la que yo mismo era la mano que cumpliría la amenaza. La ficción es libre, y puede ser asesina.

«La madrugada veneciana en que David Bowie me dio un Marlboro». Es también un hecho real que no deriva a ninguna ficción. Un relato producto de una casualidad, de una de esas circunstancias únicas que se producen a veces en la vida. Fue en Venecia, en agosto del 2000, en las inmediaciones de la plaza de San Marcos, y allí, en medio de un desierto de sillas, estaba él, acompañado de una hermosísima joven negra. ¿Cómo no aprovechar la ocasión para acercarme a la leyenda, cruzar unas

palabras con él? Al ver que fumaba, la estratagema fue pedirle un cigarrillo. Los fumadores lo pedimos algunas veces cuando la imprevisión nos deja el paquete vacío. Así que lo hice, me acerqué a la leyenda y sucedió lo que cuento.

«El nudista novato o reflexiones en la playa de Aiguadolç» tiene un escenario real y un desarrollo de la imaginación. Las cosas no sucedieron como las cuento, pero de una u otra forma las he vivido en esa playa de Sitges, en uno de los extremos de la población catalana, en mis varias estancias veraniegas. Lo escribí en el verano de 2001.

«Alicia en el país de los pétalos (tempranos) de rosa» podía calificarse de cuento electrónico. Está hecho de una sucesión de emails intercambiados, en marzo de 2002, con una querida amiga en torno a su perrita Alicia. Nuestras mascotas, las de nuestros amigos, nos inspiran sentimientos tan tiernos que bien merecen que se reflejen.

«El día que descubrí que estaba muerto» es otro producto de la curiosidad, y qué mayor curiosidad —malsana, si se quiere— que conocer la fecha de nuestra muerte. Esto es lo que ofrecía un par de jóvenes ingenieros que habían inventado un protocolo que databa ese momento crucial. Así que rellené un minucioso cuestionario y me dispuse a conocer lo que me estaba destinado. Cuál sería mi sorpresa cuando descubrí que hacía ya unos cuantos años que no pertenecía al mundo. Muertos que siguen viviendo como si tal cosa su vida cotidiana, un tema clásico de la ficción narrativa que en mí se había materializado... Imposible no contarlo. Lo hice en julio de 2002.

«Tarantino y el jamón». Conocí al famoso director cinematográfico en el festival de Sitges, de 2005, y de nuevo Aiguadolç, y su playa nudista, iban a proporcionarme materia para un relato. Si no se creen la historia es culpa mía. No la habré sabido contar.

«Sobredosis de Lafuente Estefanía» parte de un imagen, ver a un pedigüeño leyendo una novela del Oeste. Lo demás es elucubración de quien todo lo quiere escribir.

Y llegamos al final: «Juan Palomo o el verano filosofal», un folletín armado a la moderna, al menos con escenario moderno, y una forma de jugar con mis amigos para convertirlos en seres de ficción. Es la más narrativa de estas narraciones, donde se cuentan cosas ciertas y otras inventadas. De alguna manera, también, mi reivindicación de los viejos folletones que han surtido a la literatura de obras maestras, aunque siempre se las calificó de «lecturas de portera». Pues las porteras pudieron leer así a Dumas, Balzac, Flaubert, Tolstói, Dostoyevski, Dickens... y Galdós. Mi folletín —escrito en el verano de 2003— no es una obra maestra, solo un divertimento literario. Como todo lo que escribo.

Juan DOMÍNGUEZ LASIERRA

Zaragoza, junio de 2021

Índice

Nota explicativa	11
------------------------	----

Relatos

Ayer conocí al chófer de Robert Maxwell.....	17
El día en que Fátima estrechó la mano de Omar Shariff	25
La noche en que cené con Salman Rushdie	31
La madrugada veneciana en que David Bowie me dio un marlboro.....	37
El nudista novato o reflexiones en la playa de Aiguadolç	43
Alicia en el país de los pétalos (tempranos) de rosa.....	53
El día en que descubrí que estaba muerto	63
Tarantino y el jamón	67
Sobredosis de Marcial Lafuente Estefanía	73
Juan Palomo y el verano filosfal	77

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en noviembre de 2021



Seleccionar mis cuentos... Qué difícil, cuando suelo decir que todas mis criaturas, incluso las menos dotadas, son para mí igualmente queridas. Pero la vida exige escoger, y este asunto literario, también. Todos estos relatos parten de hechos reales, de ahí los nombres propios que aparecen, con desarrollos que solo en una mínima proporción son ficticios. Esa mínima proporción que les permite pasar por cuentos y no por crónicas. Aunque la realidad de la vida pueda ser tan asombrosa o más que cualquier ficción imaginada. La selección se corona con una novelita corta, *Juan Palomo o el verano filosofal*, más bien un folletín armado a la moderna, al menos con escenario moderno, y una forma de jugar con mis amigos para convertirlos en seres de ficción.



1542

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

Juan Domínguez Lasierra

(Zaragoza, 1943) se licenció en Ciencias de la Información de la Complutense. Recopilador y estudioso de la cuentística popular, ha abordado la mitología popular en *Pedro Saputo en la Villa de Almodóvar y Aragón legendario*. En *Visión de Zaragoza* (2003) recoge los testimonios literarios de la ciudad a lo largo de su historia, y en *Los biznietos de Gracián* aborda las letras en Aragón en el siglo XX. Sus últimas publicaciones son *El Cuentacuentos aragonés, Aragón en el país de las maravillas, Los cisnes aragoneses, Viajeros por Aragón, Aragón en la literatura y Aragón ante su espejo*. Ha editado *La vida como discurso*, artículos de José Manuel Blecua y dos novelas del escritor y médico Julio Bravo. Ha sido redactor-jefe de *Heraldo de Aragón* y fundador del suplemento «Artes y Letras». Ha obtenido los premios Zurita, de periodismo; Benjamín Jar-nés, de ensayo, y el de la Asociación de la Prensa de Aragón (2009) por su trayectoria periodística. En 2021 publica su biografía de Benjamín Jar-nés, *En el río fiel*.